

Otra pieza en la recepción de la *Historia Natural*. Plinio en la meteorología de Federico Bonaventura

Francisco Javier BRAN GARCÍA

Universidad Complutense de Madrid
fbran@pdi.ucm.es

Recibido: 28 de marzo de 2011
Aceptado: 10 de octubre de 2011

RESUMEN

La *Historia Natural* fue copiada y extractada constantemente desde su aparición, a lo que se añaden a partir del siglo XV epitomes y comentarios. La *Anemologiae pars prior* del autor italiano Federico Bonaventura (siglo XVI) se presenta aquí como un eslabón hasta ahora no identificado para esta historia de la recepción y viene a completar este panorama, aportando nuevos datos acerca de la relevancia de la obra y los intereses de la época. Presenta, asimismo, el rasgo distintivo de emplear texto pliniano para contenido meteorológico.

Palabras clave: Plinio el Viejo. *Naturalis Historia*. Federico Bonaventura. Meteorología. *Anemologiae*.

BRAN GARCÍA, F. J., «Otra pieza en la recepción de la *Historia Natural*. Plinio en la meteorología de Federico Bonaventura», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 31.2 (2011) 235-254.

Another piece in the reception of the *Natural History*. Pliny in Federico Bonaventura's meteorology

ABSTRACT

Pliny's *Natural History* was copied and excerpted since it firstly appeared. Epitomes and commentaries can be found from the 15th century. *Anemologiae pars prior*, work of the Italian author Federico Bonaventura (published in the 16th century), results to be a newly identified link in the chain of reception and comes to complete this scene, by the means of adding new information on the importance of *Natural History* and the interests of the moment. In addition, it is characterized by using Pliny's text with meteorological contents.

Keywords: Pliny the Elder. *Naturalis Historia*. Federico Bonaventura. Meteorology. *Anemologiae*.

BRAN GARCÍA, F. J., «Another piece in the reception of the *Natural History*. Pliny in Federico Bonaventura's meteorology», *Cuad. Fil. Clás. Estud. Lat.* 31.2 (2011) 235-254.

SUMARIO 1. Visión panorámica. El papel de los comentarios en la recepción de la *Historia Natural*. 2. Federico Bonaventura: un nuevo esbozo de su vida y obra. 3. *Anemologiae pars prior*. Plinio como fuente para estudios meteorológicos. 4. Textos seleccionados por Bonaventura y su tratamiento. 5. La autoridad de Plinio el Viejo y el peso del pasado. 6. Una nueva perspectiva de Plinio desde el prisma de las fuentes. 7. Conclusiones. 8. Referencias bibliográficas.

1. VISIÓN PANORÁMICA. EL PAPEL DE LOS COMENTARIOS EN LA RECEPCIÓN DE LA *HISTORIA NATURAL*

No es habitual que de una obra de la Antigüedad clásica se conserven tantas copias como de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, y tampoco es lo más frecuente encontrar testimonios (ya sean extractos, glosas o comentarios) que, prácticamente sin interrupción, abarquen desde poco después de la publicación del texto original hasta el tiempo presente. Sobre lo primero, la *Historia Natural* se conserva hoy en día en más de doscientos manuscritos, que constituyen reproducciones parciales (la mayoría) y totales de dicha obra¹; acerca de lo segundo, hay constancia de que ya en el siglo II d. C. hubo autores que extractaron la obra, como Aulo Gelio, Apuleyo o Tertuliano (Kranz 1980, p.301), y entre los siglos III y V se produjo la *Medicina Plinii*², una compilación que, como su propio título indica, recoge únicamente el contenido médico de los treinta y siete volúmenes que constituyen la *Historia Natural*³. Plinio continuó siendo utilizado como fuente en la Edad Media, y en los albores del siglo XV aparecen los primeros epítomes y comentarios, los cuales buscaban apuntar los errores presentes en las primeras ediciones impresas del texto⁴. Un poco después salen a la luz comentarios relativos al contenido⁵: la *Historia Natural* aparece como un texto plagado de segmentos de difícil interpretación, y de ahí la necesidad de contar con exégesis.

Dejando a un lado las cualidades literarias del texto⁶, las razones para esta pervivencia son varias, pero la más relevante es el carácter enciclopédico de la obra en cuestión. Tampoco entraremos ahora a debatir su definición como «enciclopedia»⁷, y no nos hace falta para afirmar que cuenta con una amplitud temática inusitada en el mundo antiguo y, como nueva particularidad, incluye explícitamente las fuentes de las que recoge los datos ofrecidos. Dependiendo de los intereses de la época se podía hacer hincapié en unas partes u otras de la *Historia Natural*, y así

¹ Todos los manuscritos precarolingios (conocidos hasta hoy) son fragmentarios. Cf. sobre Plinio el Viejo Reynolds (1983, pp.307-316).

² Publicada por vez primera por Estéfano Guillireto de Loringia en 1509 en Roma, con edición moderna por Valentin Rose (Leipzig 1875); v. introducción a la edición de Rose y Önnersfors (1963).

³ La obra, con numerosos errores, se despliega en tres libros, y solo el primero de ellos está basado en la *Historia Natural* (Castiglioni 1946, p.201).

⁴ Así, los *Epitoma Plinii Secundi in historia naturali* de Ludovico de Guastis (entre 1400 y 1422) o el *Commentariolus in prooemium Plinii* de Nicolás Perotto (1470, hecho con el propósito de señalar los errores de la segunda edición impresa de Plinio). Un análisis pormenorizado de la recepción de Plinio el Viejo en la Edad Media y el Renacimiento se puede consultar en Moure Casas (2008, pp.203-237). Otro desarrollo básico de la suerte del texto se recoge en el prefacio de Serbat a la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, donde se hace eco de informaciones transmitidas, entre otros estudiosos, por Ernout.

⁵ Entre otros, por ejemplo, Georgio Valla (*In Plinii praefationis primi libri naturalis historiae obscuriores locos interpretatio*, 1502), Francisco López de Villalobos (*Glossa litteralis in primum et secundum naturalis historiae libros*, 1524), etcétera.

⁶ El debate encuentra desde las posiciones más favorables hasta las más duras críticas, como sería la ya tradicional postura de Norden (1898, p.314), quien lo incluye entre lo peor de la literatura latina que nos ha llegado: «Sein Werk gehört, stilistisch gebracht, zu den schlechtesten».

⁷ Tema abordado recientemente y de manera original en Doody (2010).

en la historia de su recepción se puede trazar a la vez la historia misma del pueblo receptor.

Como se ha apuntado más arriba, además de copias del texto y *excerpta*, un tipo de transmisión textual es el constituido por los comentarios y las glosas. A su vez, estos pueden contar con diversa finalidad, por ejemplo, señalar errores en la impresión de la obra, aclarar el contenido de la misma o llevar a cabo una actividad propiamente filológica de reconstitución del texto basándose en las lecturas de varios manuscritos, el estilo de Plinio... y la pericia del estudioso en sus conjeturas. En el caso de este autor, se han señalado más de sesenta comentaristas entre los siglos XV y XVII (Kranz 1980, pp.323-422), muestra de que continuaba estando en boga. Aparte de las diferencias en su contenido, los comentarios presentan un amplio rango por lo que toca a la extensión del texto comentado, es decir, encontramos unos pocos comentaristas que se atreven a abordar la totalidad de los volúmenes de la *Historia Natural*⁸, junto a muchos otros que seleccionan solo una parte de la misma, especialmente el prefacio (incluido, como es sabido, en el libro I junto a los índices) y el libro II⁹. Unos cuantos se detienen en algunos capítulos de uno de los libros (por ejemplo, Melchor Guilandino, cuyas explicaciones cubren tres capítulos del libro XIII [Kranz 1980, pp.405-408]), y algunos más, sin ser sus obras comentarios a Plinio como tales, tratan entre sus páginas acerca del contenido de la *Historia Natural* y lo emplean como fuente o argumento de autoridad, aun en el Renacimiento. Hay que tener en cuenta, llegados a este punto, que, si bien en algunos campos del saber Plinio era ya superado por los avances científicos (así, en materia médica, se le empezaba a relegar tras Dioscórides en el siglo XVII¹⁰, y sus teorías sobre la configuración del universo no podrían ya sostenerse tras la revolución copernicana), la cantidad de informaciones incluida en saberes como botánica continuaba siendo de gran utilidad (Moure Casas 2008, pp.220-221).

Volviendo a los comentarios, la gran mayoría de ellos ha sido ya objeto de un estudio específico o, al menos, se encuentran catalogados y/o citados (dependiendo de su consideración de espurios y de su empleo en glosas). Sin embargo, hay casos en los que Plinio, sin constituir el objeto central de una obra, es traído a colación, citado y comentado. A buen seguro muchos textos nos deparan hallazgos de este tipo, casos en los que se descubren comentarios a Plinio dentro de textos que no son comentarios propiamente dichos y que, por una u otra razón, no están recogidos ni citados. El valor principal de sacarlos a la luz es completar el cuadro de la recepción de la *Historia Natural* y su relevancia a lo largo del tiempo, así como, en algunos casos, proporcionar nuevas claves de interpretación en ciertos pasajes.

⁸ Descuellan las *Castigationes Plinianae* de Hermolao Bárbaro (1492-1493) y las *Observationes Fredenandi Pintiani* de Hernán Núñez de Guzmán, conocido como el Pinciano (1544-1545).

⁹ Es el caso de Nicolás Perotto, Cornelio Vitelio (ambos estudiaron el prefacio) o Georgio Valla (libros I y II), entre los primeros comentaristas.

¹⁰ El debate relativo a la calidad científica de la *Historia Natural* se ha prolongado hasta nuestros días. Para una visión global del mismo v. Serbat 1995, pp.156-171 (introducción general).

2. FEDERICO BONAVENTURA: UN NUEVO ESBOZO DE SU VIDA Y OBRA

El testimonio que nos ocupa en este caso es un texto de finales del siglo XVI y cuyo autor responde al nombre de Federico Bonaventura¹¹. Nacido en Ancona en 1555, Federico¹² Bonaventura procedía de una familia noble de Urbino, siendo sus padres Pietro Bonaventura (capitán de una compañía de caballería ligera y poeta y amigo del cardenal de Urbino [Mazzuchelli 1762, p.1564]) y Leonora Landriani (Grossi 1819, p.58). Tras la muerte prematura de su padre, Bonaventura –que era un niño de ocho años por aquel entonces– fue acogido por el cardenal Giulio della Rovere, hermano del duque de Urbino Francesco Maria II, y pudo acceder a una educación señorial en latín, griego y filosofía¹³. Aunque se ocupó, asimismo, de ejercitarse como caballero y llevó a cabo varias misiones diplomáticas para su benefactor (entrando en contacto con importantes personajes de la época, como Gregorio XIV o Margarita de Austria), pudo dedicarse a sus estudios y a la escritura, en parte gracias a dos retiros de la vida en la Corte que le ofreció el duque, uno de poco tiempo y a petición del propio Bonaventura, y el segundo ya definitivo. Falleció un 25 de marzo de 1602¹⁴.

Su producción es de gran variedad y una parte de la misma pudo salir a la luz de manera póstuma gracias a los esfuerzos de sus hijos, sobre todo de Pietro¹⁵. Se ofrece una relación de sus obras, con el fin de recogerlas por vez primera en su totalidad en una sola publicación (hasta ahora se encuentran en relaciones dispersas o que no incluyen todas). Por un lado, sacó a la luz algunas ediciones eruditas, como la del *Inerrantium stellarum apparitiones ac significationum collectio* de Ptolomeo (con la adición de fragmentos pertinentes de Columela y de Plinio y amplio comentario, Urbino 1592), la versión latina de la *Paraphrasis in tertium librum Aristotelis de anima* de Temistio¹⁶ o la *Claudi Ptolemaei Alexandrini Geographia a Federico Bonaaventura latinitate donata scholiisque illustrata* (Urbino 1592). Aparte de esto, cuenta con obras originales de medicina y relacionadas: *De natura et causis plantarum* (Urbania 1584), *In genitura Hippocratis* (ibíd.), *De natura partus octomestris*¹⁷ (Urbino 1600), *De cane rabido*¹⁸ y un opúsculo titulado *Vtrum homo affici rabie possit, affectus in-*

¹¹ Para la breve semblanza biográfica se ha consultado, entre otro material, el *Dizionario biografico degli italiani* 11, pp.644-646 y Kranz (1980, pp.286-289). Se ha completado esta biografía, además, con nuevas fuentes, cuyas referencias se harán notar.

¹² Se lee, asimismo, «Federigo» en varias fuentes. De cualquier forma, es erróneo su nombre como «Franc. Bonaventura», como aparece en la *Bibl. realis Philosoph.*, vol. 2, p.1095. Su apellido figura en Mazzuchelli como «Bonaventura o Bonaventuri» (Mazzuchelli 1762, p.1563).

¹³ La corte de Urbino, destacada escuela de mecánica (como rama de la física) del siglo XVI en Italia, ofrecía patronazgo para numerosas actividades de interés cultural, de lo que pudo beneficiarse Bonaventura, aplicado al campo de la meteorología en sus estudios posteriores (Schmitt 1981).

¹⁴ Este dato parecía desconocerlo Mazzuchelli, al igual que los primeros estudiosos que se ocuparon de este autor, pero se aportó en el *Dizionario biografico degli italiani* (v. nota 11).

¹⁵ Uno de los doce hijos de Bonaventura con Pantasilea de Carpegna, con quien se casó en 1577.

¹⁶ Citada por Mazzuchelli a partir de Dietro all'Eritreo (*Pinacotheca altera*, p.277), sin incluir fecha.

¹⁷ Se trata de una obra de cierta difusión en círculos especializados en el Renacimiento y que, aunque pretende cimentar los ciclos de años de climaterio en «causas naturales», se fundamenta finalmente en las estrellas (Thorndike 1958, pp.108-109).

¹⁸ V. nota 16.

terire¹⁹ (Urbino 1627). Tocó también la política (*Della ragion di Stato e della prudenza politica*, Urbino 1623), y la astronomía –en lo que pudo contar con la ayuda de su compañero Giovanni Antonio Magini (Grossi 1819, p.60), *De uia Lactea*, publicado entre los *Opuscula* de Urbino 1627²⁰– e incluso un extenso tratado de teratología (*De monstris*, Pesaro y Urbania 1584). El grueso de sus obras, no obstante, lo constituyen aquellas de tema meteorológico, a saber: *De Hippocratici anni partitione* (Pesaro 1584), *Apologia pro Theophrasto et Alexandro Aphrodisiensi de uero tempore ortus et occasus Orionis* (Urbino 1592)²¹, *De causa uentorum motus* (ibíd.), *Quomodo calor a sole corporibusque coelestibus producat* (otra de las obras de Urbino 1627), *De aestu maris*, *De calore caeli*²² y, finalmente, el texto que es la parte central de este estudio, su *Anemologiae pars prior* (*id est, de affectionibus, signis causisque uentorum ex Aristotele, Theophrasto, ac Ptolemaeo tractatus*), editada por vez primera en Urbino en 1593²³.

3. ANEMOLOGIAE PARS PRIOR. PLINIO COMO FUENTE PARA ESTUDIOS METEOROLÓGICOS

¿Qué es lo que hace de esta obra algo relevante para el estudio de la pervivencia de Plinio el Viejo? Como se ha comentado anteriormente, en su gran mayoría están ya catalogadas las obras que toman la *Historia Natural* como objeto de comentario, ya sea filológico, ya de contenido. Pero hay otros textos que no se recogen: en este caso, Bonaventura emplea a Plinio para tres de sus obras, a saber, la *Inerrantium stellarum apparitiones ac significationum collectio* –para la que incluye un contenido original a lo que se dedicará un futuro estudio más amplio ya en desarrollo–, el libro segundo de la *Apologia* (únicamente en dos ocasiones) y, sobre todo, en su *Anemologiae*. De manera un tanto llamativa, las tres obras aparecen encuadradas en conjunto, con el *De causa uentorum motus*, tanto en la edición manejada para este trabajo (conservada en la biblioteca Codrington del All Souls College de Oxford²⁴) como

¹⁹ Se inscribe en los citados *Opuscula* que aparecieron en 1627 bajo el título de *Urbini apud Marcum Antonium Mazzantinum* (v. Mazzuchelli 1762).

²⁰ Se respetará una organización temática de su obra, mas señalamos aquí que estos *Opuscula* constituyeron las últimas obras publicadas de Bonaventura, póstumamente, enviadas a la imprenta por su hijo Pietro. Son: *Quomodo calor a sole corporibusque coelestibus producat*, *Vtrum homo affici rabie possit, affectus interire*, *De uia Lactea* y el tercer libro de la traducción de la paráfrasis de Teofrasto sobre el *De anima*.

²¹ Como su título indica, se posiciona contra Francesco Vicomercato, en favor de las teorías peripatéticas de Teofrasto y Alejandro de Afrodisia sobre la salida y la puesta de Orión.

²² Para ambas, cf. nota 16.

²³ La fecha de edición de esta obra resulta algo problemática, pues en Mazzuchelli se lee que está editada en 1592, 1593 y 1594, lo que llevaría a adelantar en un año la fecha que recogen la mayoría de los estudios. Nos inclinamos más bien a pensar que la primera edición data de 1593 y que, como veremos, el hecho de que se publicara junto con otras tres obras de 1592 ha llevado a ciertas confusiones en los catálogos, que suelen recoger la fecha más antigua de los ejemplares contenidos.

²⁴ Se quiere agradecer por su ayuda en el estudio de la citada edición y su historia a la bibliotecaria asistente y conservadora de la biblioteca, J. Gaye Morgan.

en otra edición encontrada en Madrid²⁵. Por otra parte, en ambas se ofrece en primer lugar la *Anemologiae*, a pesar de que data de 1593, mientras que el resto tiene la fecha de 1592, cuando lo esperable habría sido –si se hubieran agrupado los volúmenes a posteriori– que siguieran un orden cronológico. La antigüedad de la cubierta del ejemplar oxoniense²⁶ y las características de la numeración de los folios, junto a estos datos expuestos, han llevado a plantear si, probablemente, habrían sido obras editadas como un conjunto desde 1593.

Pasando ya al contenido de la *Anemologiae*, el autor nos informa en su título de que elaborará un tratado con informaciones de Aristóteles, Teofrasto y Ptolomeo, lo que hace que sea preciso consultar el interior de la obra para encontrar que, además, emplea texto de Plinio el Viejo. Si tenemos en cuenta la extensión empleada (transcribe en total unos treinta fragmentos de considerable longitud, tomados de varios libros²⁷, además de una elaboración original de la división del año) y que, además, añade comentarios donde valora la exactitud de los datos o los confronta con otros autores, ¿no debería figurar como transmisor o comentarista a Plinio el Viejo? Desgraciadamente, la naturaleza de la obra de Bonaventura, centrada, como hemos apuntado, en meteorología, contribuye a que se le haya prestado escasa atención, ya que se trata de una de las ciencias del siglo XVI que menos se han estudiado posteriormente (Schmitt 1981, xii, p.174). Prueba de esto es que no contamos con estudios dedicados a ella, excepción hecha de breves alusiones y la inclusión –en la recepción de Teofrasto– de la *Anemologiae* en el *Catalogus translationum et commentariorum* (antes citado). Esto no impide que su tarea fuera bastante sustancial.

Pero veamos, efectivamente, lo que hay ante nosotros, empezando por el volumen con más citas. La base de esta *Anemologiae pars prior* es la versión en latín del libro *De uentis* de Teofrasto, la cual se ofrece al principio de la obra, después de las cartas dedicatorias y un índice de materias que se tratarán. Se recoge, pues, dicha obra íntegra, junto con otras menores de Teofrasto, como son las *De signis imbrium, uentorum, tempestatis ac serenitatis* y *De signis temporum quattuor ac totius anni statum ac mutationem pertinentibus*. Habría terminado la obra seis años antes de lograr publicarla²⁸

²⁵ Urbino 1593, hoy en el fondo antiguo de la Biblioteca Histórica Complutense, en la portada se señala en un añadido a mano su procedencia: «De la Librería de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús de Madrid».

²⁶ Su estado de conservación y el escudo de armas (con un sombrero de doce borlas, que denotaría el cargo de obispo del primer poseedor, sobre un águila coronada que podría relacionarse con el emblema de la Casa de Este) son indicios de que la cubierta es coetánea con la fecha de publicación o, al menos, muy cercana a ella. Recurriendo a datos de archivos, puede afirmarse con seguridad que llegó ya con la forma de un único volumen a la biblioteca Codrington y, desde donde se tiene noticia del ejemplar, tuvo siempre dicha disposición.

²⁷ De hecho, hay comentarios como tales que cubren una extensión similar de texto: el de Melchor Guilandino, citado más arriba (v. *supra*, tres capítulos del libro XIII), Marino Bechicemo (autor de una *Variorum obseruationum Collectanea*, 1503-1504, que solo trata parte de la *praefatio* en una obra que no se ciñe exclusivamente a Plinio), Philipp Melanchthon (*Plinianae praefationis*, 1527), Martino Figuereto (*Commentum super prologum naturalis historiae Plinii*, 1529), etcétera. El nombre de Bonaventura ni siquiera figura entre los «comentarios espurios» (Kranz 1980, pp.415-421, donde se incluyen autores que emplean citas de Plinio como argumento de autoridad) ni en «otras fuentes de glosas» (en la misma obra, p.421).

²⁸ *Iam enim sexto anno exeunte librum hunc tibi Principi meo, cui me ipsum ac mea omnia debeo, calamo exaratum dono miseram*, f. i. Para las citas en adelante se ha empleado la edición de Urbino, 1592,

y, aunque él indica en el índice que es la primera vez que se edita la traducción²⁹, más adelante expresa sus dudas sobre si esta sería o no la primera³⁰. En realidad se trata de la segunda, pues vio antes la luz la traducción de Dalecampio³¹. Pero todo ello no ocupa más que una pequeña parte del tratado, el cual completan (con más de cuatrocientas páginas en total) una serie de comentarios eruditos a cada obra de Teofrasto. Para todas sus anotaciones emplea el texto de Plinio el Viejo. En esta faceta de comentarista del *De uentis* ocupa la primera posición cronológicamente³².

A la hora de rastrear el uso de la *Historia Natural* en una obra como la que nos ocupa, construida a partir de referencias cruzadas y complementarias y con una extensión considerable, nos hemos dirigido, primeramente, al índice de materias, en el que —en principio— se explicita el uso de autores. Sin embargo, y de manera análoga a como ocurre con la propia obra de Plinio el Viejo, en ocasiones el índice no se hace eco de todas las citas, con lo que se impone buscar dentro de la propia obra³³. Y descubrimos que, en efecto, si nos fijamos del contenido de los índices, se translitera la *Historia Natural* en veintidós ocasiones, cuando la realidad es que contamos con más de treinta referencias.

Las citas aquí empleadas revisten un especial interés por la temática en que están encuadradas, a saber, la meteorología. Este es un contenido de la *Historia Natural* al que tradicionalmente no se ha prestado demasiada atención, ni en los primeros comentarios ni en obras académicas modernas relativas a Plinio el Viejo³⁴; es cierto que tampoco ocupa un lugar prominente en su obra. Así, es esta una de las pocas ocasiones en que se hace de dicho tema el centro de un trabajo particular y, más aún, valiéndose de la *Historia Natural*. Pecaríamos de poco rigurosos si no citáramos otros dos trabajos que aparecieron en la época y que tocan —aunque esta vez no como temática central y única— la ciencia meteorológica, a saber, *La Philosophía Natural* de Juan de Jarava (Amberes 1546) y *Los problemas* de Francisco López de Villalobos (Zamora 1543 y Zaragoza 1544). El primero, obra de un protestante español, utiliza a Plinio como una de las fuentes, y tuvo que publicarse en Amberes por una serie de dificultades de raigambre político-religiosa, a pesar de tratar de un tema (meteoros, niebla, rayos, vientos...) que hoy parece totalmente inocuo³⁵. Villalobos, por su parte, analiza

Anemologiae pars prior, localizada en la biblioteca de All Souls (Oxford). Se respeta la puntuación original del texto, y únicamente se resuelven las abreviaturas y se normaliza la grafía u/V. Los fragmentos —dentro de su obra— tomados de Plinio u otros autores se presentarán en negrita.

²⁹ *Hi omnes libri è graeco sermone in latinum conuersi; antehac nunquam editi*, f. i.

³⁰ *Ecce audio nonnullos doctos uiros eodem sumpto labore librum hunc transtulisse*, f. iii.

³¹ Elaborada hacia 1574-1575, París. Antes incluso que esta se terminó la de Adriano Turnebo (previamente a su muerte en 1565), mas se publicó de manera póstuma (en sus *Opera*, en 1600). Kranz 1980, p.287.

³² Se adelanta en más de diez años al comentario de Daniel Furlano (Hanau 1605). El mismo Bonaventura afirma: *De affectionibus enim liber Theophrasti de Ventis tractat, atque in illum Annotationes: in quo interpretando eo maiorem sustinui laborem, quod et primus (quod sciam) prouinciam hanc suscepit; et nullum fere in graecis exemplaribus uerbum extat, quod mendis non scateat*, f. i.

³³ Plinio nos habla en su prefacio de que ha extraído datos de ‘cien autores’, mas esto es una cifra de valor simbólico y, en realidad, obtenemos una cantidad mayor si contamos los citados en los índices y, lo que es más, si recurrimos directamente al texto, tendremos más de quinientos.

³⁴ Una de las escasas referencias modernas se encuentra en Kroll (1938, pp.184-195).

³⁵ Cf. Moure Casas 2008, p.218, donde se indica que se cita frecuentemente a Plinio el Viejo cuando trata de los fenómenos naturales comentados.

varias composiciones breves en verso (que él llama coplas y formulan, invariablemente, alguna cuestión) en sucesivas «glosas» en castellano: en las seis primeras trata del «sol y la luna y otros cuerpos naturales»³⁶. El ejemplo de Juan de Jarava y, sobre todo, el de Federico Bonaventura, no son más que islas en un mar en que lo más frecuente había sido el uso de los volúmenes de la *Historia Natural* para extraer información de medicina (en primer lugar y por razones evidentes³⁷), geografía o, con gran importancia en el Renacimiento, botánica³⁸.

Si tomamos en consideración los libros empleados, veremos que las citas son extraídas fundamentalmente del decimooctavo, con la salvedad de cinco casos en que se recurre al libro segundo³⁹. La organización del contenido dista mucho de las enciclopedias actuales (así como de otros textos de carácter informativo), pues los lazos entre unos y otros conceptos se van estrechando naturalmente en el texto en vez de optarse por un orden más estricto⁴⁰ y, además, la claridad expositiva se ve empañada a veces por una finalidad que no es únicamente la transmisión de datos⁴¹. Con todo, resulta lógico encontrar información meteorológica en dichos libros: el libro II, por centrarse en el universo, su formación, elementos y, de ahí, los fenómenos atmosféricos; el libro XVIII, referido a la agricultura, incluye datos de numerosas plantas, cereales, tipos de cosecha e incluso variaciones en el precio, y dedica el último tercio a tratar las condiciones más adecuadas para el crecimiento y a proporcionar elementos para la predicción del tiempo atmosférico.

El grueso de los comentarios a la obra de Teofrasto se lleva a cabo tomando fragmentos (constituídos generalmente por frases segmentadas) del texto en griego, a pesar de que previamente no nos lo ofrece, sino que presenta directamente la traducción. A partir de esos fragmentos señala la problemática que se observa o, en ocasiones, una primera traducción. Explica brevemente el contenido y pasa a apoyarse en argumentos de autoridad, constituídos en su mayoría por textos de autores clásicos, de cuyas obras incluye extractos. Esto da un aire más arcaico al libro de Bonaventura, pues en muchos casos no se aventura a ninguna comprobación más allá de los propios autores: sin duda, esto puede ponerse en relación con una primera etapa del des-

³⁶ Así lo expresa el propio autor, López de Villalobos (1574), *Los problemas de Villalobos que trata de cuerpos naturales y morales y diálogos de Medicina y el Tratado de las Tres Grandes y una Canción y la Comedia de Anfitrión*.

³⁷ «This need [use Pliny as a source of specifically medical knowledge] was answered as early as the fourth century with the emergence of the *Medicina Plinii*, an edited collection of all the relevant information from the whole of the *Natural History*, and partly from other sources. It was gathered together in the fourth century and substantially revised and expanded in the sixth to form a separate text, the *Physica Plinii*, with a parallel transmission history», Doody 2010, pp.127-128.

³⁸ El contacto con el Nuevo Mundo llevaba a la necesidad de tener un manual de botánica, de utilidad para el comercio. Cf. Moure Casas 2008, p.221.

³⁹ En la página 298, Federico Bonaventura escribe *cap. ultimo lib. 19*, pero se trata de un error, pues recurre al libro decimooctavo.

⁴⁰ Así, por ejemplo, de los usos de la tierra se pasa a un excursus sobre los esclavos, ya que, entre otras utilidades, se empleaba como tiza para, en los mercados, marcarlos.

⁴¹ V. Doody 2010, p.129 para un análisis de la *Historia Natural* desde una perspectiva de la recepción; sobre el punto que nos ocupa, describe cómo el esfuerzo por entretener podía sorprender a los escolares, que iban en busca de una respuesta directa antes que a leer divagaciones a partir de las lecturas de toda una vida.

arrollo de la ciencia en el Renacimiento, que Peter Dear denominó «Renacimiento científico», y en el que aún se tenía como meta restablecer los textos antiguos como base para la evolución científica. Este proceso duraría hasta el siglo XVI (inclusive)⁴². Bonaventura hace, en definitiva, uso de textos antiguos y los va poniendo en relación entre sí a través de citas literales, sin ninguna manipulación más allá de la traducción de textos griegos al latín, con las modificaciones que podía conllevar ejercer de «traduttore, traditore». Va generando un entramado en que los autores clásicos se apoyan entre sí y se permite al lector moderno captar, de una forma casi única, dichas correlaciones. Sin embargo, debido a lo exhaustivo de los comentarios, constituye un texto bastante denso. Los autores de los que hace más uso son –aparte de Plinio el Viejo– Aristóteles y su *Meteorologica*, Arato con su poema didáctico sobre astronomía *Phaenomena*, Ptolomeo (el célebre astrónomo y matemático greco-egipcio, 100-170 d. C.) y el *Tetrabiblon* y Virgilio con sus *Geórgicas*. Quizás sea este último el más llamativo, dentro del elenco inicial, mas hay que tener en cuenta que, por su temática, como poesía didáctica sobre el trabajo en el campo, es perfectamente idóneo⁴³. Pero este extensísimo comentario emplea asimismo textos de otros autores, por citar algunos, Columela, Diodoro Sículo, Galeno, Teón (de Esmirna) o Vitruvio, principalmente.

Con todo, no se dirige sólo a la Antigüedad clásica para obtener material que corrobore el texto de Teofrasto: así, se vale de la lectura de autores tardíos en latín y griego, como el poeta latino Avieno (siglo IV) o el científico y matemático bizantino Simplicio de Cilicia (490-560, autor de *Naturalis Auscultationis*, también conocida como *Physica Auscultatio*); de humanistas como Gerolamo Cardano (el célebre matemático, astrólogo y filósofo renacentista, autor entre muchas otras obras de unos *In Cl. Ptolemaei [...] Quadripartitae Constructionis libros Commentaria*, Basilea 1544 [Grafton 2001 y Morley 1854]), Pierre de la Ramée (latinizado Petrus Ramus, lógico y retórico, con su *Scholarum physicarum libri VIII in totidem acroamaticos libros Aristotelis*, 1565, v. Chisholm, H. [ed.], s. u., *Encyclopaedia Britannica*) o Ludovico Boccadiferro (Ludovicus Buccaferrea, 1482-1545, a quien se debe una *Explanatio libri I. Physicorum Aristotelis*, Venecia 1558 [Neal Ward 1960, pp.165-166 y Lohr 1684, pp.107-118]). De forma localizada cuando trata de la Luna, recurre Federico Bonaventura a la Biblia (en cinco páginas, 365-369), en concreto a Mateo e Isaías. En el marco de esta obra resulta ciertamente llamativo, pues es uno de los escasos puntos en que introduce este tipo de fuente. En los casos en que la fuente original está en griego, Bonaventura incluye, en primer lugar, el texto en dicha lengua y, seguidamente, la traducción a la lengua latina.

⁴² V. Dear (2001). El autor emplea el término desde la página 8 del citado libro, donde lo explica como un primer estadio previo a la «revolución científica» del siglo XVII. Desarrolla la idea en las pp.32 y siguientes. El primer período ya había sido abordado en Hall (1963) unos años antes. Como ya había apuntado Grafton (2001, prefacio vii), hay que tener en cuenta que estas fórmulas pueden enmascarar la complejidad del cambio que se produjo. Sin embargo, consideramos que son unas categorías de gran utilidad práctica.

⁴³ No en vano Plinio el Viejo utilizó el texto de Virgilio en más de treinta ocasiones como una de las fuentes para su *Historia Natural*. Un análisis de este empleo podrá verse en mi estudio, en prensa, con el título «Fuentes de la *Historia Natural*: presencia de Virgilio en la obra de Plinio el Viejo».

4. TEXTOS SELECCIONADOS POR BONAVENTURA Y SU TRATAMIENTO

Para analizar un texto como el *De uentis*, Federico Bonaventura lo presenta con divisiones en los márgenes (*tex. 1*, etcétera, hasta 63), a las que se referirá en el comentario en sí (*super tex. 1*). Veamos con ejemplos concretos las características de las citas a Plinio el Viejo.

Desde el punto de vista de su extensión, nos encontramos por lo general con transcripciones relativamente largas, que no se limitan a extractos mínimos (algunos comentaristas tomarían secciones realmente pequeñas, de menos de cinco palabras, para analizar⁴⁴) sino que suelen contener al menos una o dos frases completas de la *Historia Natural*. En aras de conservar el sentido del discurso sin que el lector tuviera que recurrir constantemente a la obra citada, se escribe la cita entera y no solo las primeras palabras con una referencia a su ubicación. Así, para ilustrar con este autor su apartado sobre el viento llamado Cecias, traslada cómo Plinio

ubi de uento, qui ab aestiuo oriente flat, Aquilone uidelicet sermonem habens, ita scripsit. Nec sum oblitus in hac parte uentum Graecis poni, quam Caeciam uocant. Sed idem Aristoteles uir immensa subtilitatis, qui id ipsum fecit, rationem conuexitatis mundi reddit, qua contrarius Aquilo Africo spirat (PLIN.Nat.18.335)⁴⁵: *nominatim namque mea sententia Graecos expressit, inquiring Caeciam, id est uentum ad se nubes trahentem eos ibi collocasse*» (p.176).

Una cita larga –y no solo de Plinio– se utiliza como elemento de cohesión. Esto no impide que ocasionalmente tome un fragmento más breve, pero sin romper la unidad de la frase original. Aunque en la página 299 se comentan solo tres palabras sacadas de su contexto (*Cum uero Plinius addit a meridie imbrem* [PLIN.Nat.18.345], *intelligendum est, imbrem quoque simul cum uento fore, non imbrem tantum*), en realidad se está aclarando un pasaje que ya había transcrito antes en ese epígrafe en su totalidad, donde se explica cómo las nubes que están cerca del Sol pueden significar viento procedente del área que ocupan y, si son del sur, también lluvia.

Por lo que se refiere al tratamiento del texto original, Federico Bonaventura, en líneas generales, respeta a Plinio, explicitando claramente la autoría y marcándolo de manera gráfica (en casi todos los casos) mediante comillas a los márgenes. *Plinius, Plinius sic, unde Plinius* suelen introducir las citas, cuando no se hace directamente. Su ubicación dentro de la *Historia Natural* no se señala siempre, y en ocasiones no se indica ni siquiera el libro, por lo que corresponde al lector buscarlo. Con todo, es probable que Bonaventura diera por supuesto que el estudioso que leyera su obra se figuraría que pertenece a uno de los dos libros que emplea desde

⁴⁴ Una práctica habitual en los comentarios (sobre todo los más lejanos en el tiempo) consistía en citar fragmentos pequeños de texto seguidos de un *etcoetera* e introducir directamente las explicaciones pertinentes. Se daba por hecho, pues, que el lector podría contar con una copia del texto original, lo que nos habla del destinatario. El citado López de Villalobos (cf. nota 5) puede servirnos como ejemplo de esto, aunque no sería en ningún caso algo aislado.

⁴⁵ Para el texto de Plinio se ha utilizado en este estudio la edición de Teubner (Mayhoff K. *Naturalis Historiae Libri XXXVII*, Leipzig: vol. 1 (ll. 1-6, 1906) y vol. 3 (ll. 16-22, 1892).

las primeras páginas, principalmente por su temática. Ofrece un texto por lo general poco alterado, salvo por interpolaciones breves del tipo *et mox, et paulo post* (cuando omite una parte intermedia) y, de forma aislada, *inquit* (aunque es superfluo, pues las comillas ya indicarían que son palabras de otro autor). En contadas ocasiones se permite añadir otras aclaraciones entre paréntesis (*de Aquilone loquitur, scilicet nuncii*), pero sin llegar a ejercer de intruso en el texto para adecuarlo a su propia narración⁴⁶. Como suele ocurrir, en esto también hay una excepción, y se observa en la p.248, donde se lee:

atque id totum primus inter philosophos, si Plinio lib. 18 credimus, Democritus protulit, qui talem futuram hyemen arbitratus est, qualis fuerit brumae dies, et circa eum terni, item solstitio aestatem (PLIN.Nat.18.231)⁴⁷; *qui etiam primus, ut idem Plinius testificatur, intellexit ostenditque cum terris coeli societatem* (PLIN.Nat.18.237).

Los pasajes originales rezan *Democritus talem futuram hyemem arbitratur qualis fuerit brumae dies et circa eum terni, item solstitio aestatem* y, el segundo segmento, *qui primus intellexit ostenditque caeli cum terris societatem*⁴⁸. Como se ve, modifica elementos del texto, forzado por la necesidad de introducir en la cita textual de Plinio pequeñas adaptaciones para que encaje con la sintaxis propia de su obra.

En resumen, introduce con claridad cada cita, no solo de Plinio, sino también de los demás autores manejados. Emplea asimismo puntuación fuerte para ciertas divisiones entre autores, aunque no se vale de otros elementos tipográficos (como el calderón, por ejemplo). Siguiendo las líneas generales de la obra en su conjunto, lo que se comprueba en las citas plinianas puede aplicarse de igual manera al resto: Bonaventura recurre esporádicamente a pequeñas exégesis parentéticas, y solo cuando lo juzga estrictamente necesario para entender los fragmentos fuera de su contexto original. Todas estas características podrán observarse en los textos que se traerán a colación en adelante y que contienen, como se ha comentado, una cantidad mínima de interpolaciones. Así, sin olvidar la forma de las citas, podemos avanzar un paso más en el análisis de las mismas.

El contenido de la obra de Plinio del que se vale Bonaventura se ciñe a fenómenos visibles en la atmósfera y que permiten una predicción del tiempo, siempre a partir del texto original de Teofrasto, para remarcar su veracidad o completarlo en algunos casos. Algunos de los temas en concreto son: los vientos etesios (cuándo aparecen, cómo se originan, en qué se convierten según el paso de las estaciones) y el Cicias y otras consideraciones generales sobre los soplos de aire (aparición de vientos

⁴⁶ Esta práctica de manipular el texto original para hacerlo encajar naturalmente dentro de la sintaxis del comentario en sí la podemos ver en varios comentaristas a Plinio, como es el caso de Francisco López de Villalobos en su *Glossa litteralis in primum et secundum naturalis historie libros* (texto visto de primera mano en su edición de Alcalá de Henares, Oficina de Miguel de Guía, 1524).

⁴⁷ Como se comprueba, no se trata de citas textuales. Se especifican, en todo caso, los pasajes de la *Historia Natural* en que se basan.

⁴⁸ Cuando aquí se habla de «original» nos referimos a carente de añadidos de Bonaventura, sin hacer referencia a las lecturas exactas elegidas en la edición empleada.

contrarios); la división del año en ocho partes⁴⁹ (consideraciones sobre las estaciones, influencia de los rayos del Sol, relación entre cielo y tierra); las nubes (predicciones según su posición en torno al Sol y según su aspecto); la Luna y sus fases; el Sol (significado meteorológico de la apariencia de sus rayos); el fuego y su aspecto; predicciones a partir del rayo y del trueno; el arcoíris; por último, predicciones basadas en la observación de animales y su comportamiento, tan dispares como las hormigas, los bueyes o las golondrinas.

5. LA AUTORIDAD DE PLINIO EL VIEJO Y EL PESO DEL PASADO

Un tema aparte consiste en comprobar la valoración que Federico Bonaventura hace de la obra de Plinio el Viejo. Cabe poca duda después de lo que se ha ido exponiendo ya, pues el mero hecho de que lo emplee frecuentemente como autoridad es un indicador de que, en principio, confía en la experiencia del autor latino. Sin embargo, y como ocurría al propio Plinio cuando hacía uso de fuentes, hay grados de mirada crítica con respecto a las mismas⁵⁰. La primera cita de la *Historia Natural* se produce cuando, al hablar de los vientos etesios, y tras confrontar textos de Vitruvio y Diodoro Sículo, introduce a Plinio el Viejo.

Quamquam non me praeterit, Plinium cap. 34. lib. 18 statuere, Aquilonem a solstitiali exortu exoriri, atque hunc eundem flatum aestate fieri Etesias. Cuius haec est oratio. Nec tamen eum toto anno (de Aquilone loquitur) in praedictis timet Agricola. Mollit sidera aestate media mutatque nomen, et Etesias uocatur (PLIN.Nat. 18.335) (p.112).

Por lo general, no le es necesario aclarar la veracidad de las palabras de Plinio, mas en ocasiones se permite hacer un juicio sobre las mismas, recurriendo a su propia opinión y conocimientos, pero de manera destacada a otros pensadores. Así, cuando trata en concreto sobre la actividad de los vientos citados, y tras agregar palabras de Aristóteles:

quem locum Plinius cap. 42. 2. Libri sic attingit, Etesiae noctu desinunt fere, et a tertia diei hora oriuntur. In Hispania, et Asia ab oriente flatus est eorum. in Ponto ab Aquilone, reliquis in partibus a meridie (PLIN.Nat.2.127). Quam profecto sententiam, licet nonnulli mirentur recentiores, et resellant; eam tamen, arbitror ego, ut libere dicam quod sentio, plurimum cum ueritate consentire, atque cum dogmatibus peripateticis; nam quod Etesiae noctu desinant, id non multo post declarat in hoc libello Theophrastus (p.113).

⁴⁹ En PLIN.Nat.18.220-222 se nos explica cómo el año se divide en cuatro partes (según el aumento o disminución de las horas de luz diarias). Sin embargo, el principio de las estaciones lo delimita mediante una nueva división en la mitad de cada parte.

⁵⁰ Escapando al tema de animadversiones personales con ciertos autores, y volviendo a traer como ejemplo el tratamiento de Virgilio (v. *supra*), se hace patente que, si bien sirvió a Plinio para completar su obra, no por ello dejó de criticar abiertamente las informaciones que consideraba erróneas en aquel. Bruère (1956, pp.228-246) vio en este caso una cierta antipatía de Plinio por Virgilio, a quien consideraría poco preparado para aportar información en ciertos campos.

Estos juicios sobre la veracidad de Plinio el Viejo son, en general, meramente laudatorios, es decir, no se suele cuestionar la posibilidad de un error en el autor latino. Incluso, en algunos casos en que no coinciden las opiniones de Plinio y otros autores, se lo hace prevalecer, como cuando trata del significado de que la golondrina bata sus alas sobre el mar (p.325): ***Hirundo tam iuxta aquam uolitans, ut penna saepe percutiat*** (PLIN.Nat.18.363). *Quaquam secus, quam Theophrastus et Aratus, signum hoc ad tempestatem pertinere uelit*. Por lo general, si existe consenso entre los autores clásicos, no se plantea mayor duda ni se precisa recurrir a la experiencia. Y, si esto se hace, se tiende a amoldar la realidad sensible a la palabra escrita, como un modelo estricto en el que todo debe caber⁵¹.

No tan seguros estamos de la valoración que podía hacer Bonaventura de Plinio el Viejo como escritor ya que, si bien en alguna ocasión ensalza lo elegante de sus palabras (p.299), por lo general parece que le era un tanto enigmático, lo cual no es de extrañar, sobre todo teniendo en cuenta que los llamados *monstra Pliniana* eran comunes ya para los primeros estudiosos del texto. Además de que a veces habla *uerbis obscurissimis* (p.176) o se nos aparece en un *locus obscurus* (índice, sobre p.331), se plantea la posibilidad de que sus palabras estuvieran modificadas en algunos pasajes (p.207, *his uerbis, licet fortasse corruptis*, a lo que sigue un fragmento de PLIN.Nat.2.128 que, por lo demás, no es de los que presentan más variantes textuales). Mas Plinio, aun siendo un autor clásico, dejaba de ser intocable, y en algunos fragmentos Bonaventura se atreve a oponerse sus palabras, la mayoría de las veces de una manera tímida, contrastando con otros autores y dejando la disyuntiva abierta: por ejemplo, cuando habla de los truenos (p.331),

uerum de his hactenus, hoc tantum addendum est Plinium, nulla uel de hyeme uel de aestate mentione habita, ita rem hanc attigisse. Tonitrua matutina uentum significant, imbrem meridiana (PLIN.Nat.18.354); *sed Theophrasti sententiam et rationi consonare magis et experientiae satis constat, ut quisque periclitando facile cognoscat*.

Más rotundo es Bonaventura cuando resuelve el –según su juicio– error de Plinio al afirmar que las nubes parecidas a vellones de lana presagian lluvia solo si proceden del este: *Addiderimus nubes istas non esse necessario ab oriente spectandas, ut Plinius uoluit⁵², sed ut Theophrastus Theon et Aratus inquit* (pp.313-314). Contradice, asimismo, la afirmación de que el fuego que hace brotar llamas por sí mismo o que exhala un gran número de chispas sea un indicio de que lloverá:

Plinius quoque locum hunc, ut arbitror sic attingit: Et lumina cum ex sese flamas elidunt aut uix accenduntur. Item cum in eo pendent coaceruantur scintillae

⁵¹ Grafton (2001, pp.24-81) lo analiza en profundidad, trayendo a colación ejemplos elocuentes: así, por ilustrar con dos de ellos, Peter Martyr, humanista del siglo XVI, identifica especies animales recién descubiertas con algunas descritas por Plinio el Viejo. Pietro d'Abano, en materia médica, intentó resolver el conflicto sobre cuál es el órgano central del cuerpo, el corazón (Aristóteles) o el hígado (Galeno), desarrollando una teoría que trataba de demostrar que ambos tenían razón parcialmente.

⁵² Se afirma así en PLIN.Nat.18.336: *Si nubes ut uellera lanae spargentur multae ab oriente, aquam in tri-duum presagient*.

(PLIN.Nat.18.358)⁵³. (...) *ambo haec signa non uentum, ut Plinius uoluit, sed pluuias, satis est perspicuum nunciare* (pp.319-320).

Por último, puede resaltar la carencia de datos respecto a un tema dado, aportando así información en negativo, como en la p.309: *Nam et signum hoc de particulis lanae diuisis a uelleribus neque apud Aratum, neque apud Theophrastum, neque apud Plinium inuenio; Virgilium autem, quae cecinit, ex Arato sumpsisse satis est manifestum* (...).

De nuevo, la complejidad del autor latino se deja notar y en más de una ocasión Bonaventura confiesa no saber de qué manera interpretar sus palabras. A esto se enfrenta admitiendo la posibilidad de que el texto de Plinio esté mal copiado, cosa que aun hoy se sospecha en numerosos pasajes crucificados, pues el hecho de que fuera muy transmitido desde su publicación se une al empleo de una terminología específica poco común y un estilo peculiar⁵⁴, logrando que sea un texto con un nivel de corrupción considerable. Leemos a este respecto en la p.207: *Plinius lib. 2. cap. 47*⁵⁵. *his uerbis, licet fortasse corruptis, attigisse uisus est; Omnes uenti uicibus suis spirant maiore ex parte, aut ut contrarius desinenti incipiant. Cum proximi cadentibus surgunt, a laeuo latere in dexterum (ut sol) ambiunt*. En una larga e intrincada disertación se explica cómo, si Plinio está en lo cierto y los vientos se suceden cuando cesan sus contrarios respectivos y de izquierda a derecha como el Sol, entonces se perciben ciertas contradicciones según otros autores, ya que el cambio del viento tras los soplos subsolanos se produce del lado derecho y, además, el aquilón no viene impulsado por el austro⁵⁶. Cierto es que Plinio indica que esto es así *maiore ex parte*, lo que no excluye excepciones, mas las contradicciones son importantes, y no parecen resolverse a partir de los textos clásicos. Ante esta *dubitatio maxima, contradictio manifesta* (ibíd.), Federico Bonaventura no puede recurrir ni a coetáneos como Ludovico Boccadifioro (v. *supra*), que se encontraban en idéntica aporía. En otro punto (p.326), tratando de las predicciones que se pueden hacer a partir del comportamiento animal, reconoce que, sencillamente, no sabe lo que quiere decir el autor de la *Historia Natural*: *Quod signum exprimere uolens Plinius nescio quo modo ad pilum illud transferat. sic dicens: et Boues caelum olfactantes, seque lambentes contra pilum* (PLIN.Nat.18.364). Quizás el desconcierto se deba a que Bonaventura confronta este pasaje con otros dos autores que, en realidad, no se refieren a lo mismo, a saber, con Teofrasto y Arato cuando afir-

⁵³ El texto tal y como se reconstruye en la edición empleada de la *Historia Natural* cuenta con una diferencia importante, y donde Bonaventura (como en los *uetustiores*) lee *in eo*, se acepta *in aeno*, lo que significaría que las chispas del fuego se arremolinan en torno a un recipiente y no por sí mismas. De aquí surge la duda de qué fuente concreta de Plinio el Viejo empleó Bonaventura, estudio que queda por abordar en profundidad.

⁵⁴ A esto podemos añadir el que se trate de un tipo de texto «no protegido», es decir, no considerado como literatura en sí misma sino como un libro de consulta, eminentemente práctico –por mucho que en ocasiones al lector moderno le cueste verlo así– y que, por consiguiente, admitía correcciones, adiciones y enmiendas sobre el propio texto con el fin de completarlo. Es esta una problemática común de la «literatura técnica».

⁵⁵ Se trata en realidad del capítulo 48. Bonaventura es muy exacto en sus citas, aunque la edición no está exenta de algunos errores menores (este, o citar *cap. ultimo lib. 19* [p.298] cuando se trata del libro XVIII, como se ha señalado ya) que podían ser simplemente tipográficos, si bien, en una obra de tal magnitud, serían igualmente comprensibles.

⁵⁶ Es decir, el viento del norte no se produce por efecto del viento del sur, a pesar de que son contrarios.

man que a los bueyes les aparecen molestias en las pezuñas por cambios en la temperatura (*siquidem boues quando unguulas Lingua posteriorum pedum circumlingunt [...] unde Theophrastus hic anteriorem unguulam lambere eum dicit, Aratus posteriorem carminibus illis*, p.325). Plinio, sin embargo, hace referencia a la percepción de cambios en el aire, que dichos animales avanzan cuando lamen su pelo.

La actitud de Bonaventura puede encuadrarse, asimismo, en una tendencia evolutiva que se aprecia con especial claridad en los comentarios. Típico del Medievo eran las paráfrasis del texto latino, que se copiaba parcialmente y se trasladaba a un latín más sencillo o se expandía parte de la información ofrecida. El interés filológico se afianzó tras la aparición de la imprenta⁵⁷. Después de esta fase de crítica textual inicial se pasaría a un comentario del contenido, al tomar conciencia de que era de gran relevancia que este se ajustara a la realidad, especialmente en textos como el de Plinio, que incluían información de medicina y cuyos errores podían traer consigo graves consecuencias⁵⁸. Bonaventura muestra interés por el contenido y una actitud moderada, tendente al respeto del texto, pero permitiéndose cierta visión crítica.

Señalaremos en este apartado un uso puntual en la producción restante del autor italiano⁵⁹. A este respecto Bonaventura emplea el texto de la *Historia Natural* para ilustrar la *Apologia* (que, recordemos, trata sobre la salida y puesta de Orión), mas el contenido de la obra pliniana no parecía avenirse igualmente bien para esta, por lo que se recurre a él sólo en dos ocasiones. Primero, cuando trata de los tiempos más o menos dudosos que ofrecen algunas predicciones, pues en algunos casos un fenómeno astronómico se produce en un momento dado, pero su efecto no nos llega inmediatamente a causa de las enormes distancias que median: *nec tamen in ipsis, quos dixi temporum articulis, sed paucis post diebus* (PLIN.Nat.2.216), refiriéndose al efecto de la Luna en las mareas, lo que Bonaventura extrapola a los signos sobre el surgimiento de Orión en el firmamento. La segunda cita se produce acerca de los cambios que origina en la naturaleza la aparición de Sirio (la estrella alfa del Can Mayor o Canícula), para lo que se apoya en Aristóteles (*Historia animalium*, 8) y Plinio:

uerum quod pertinet ad mutationes, quae in humidam natura Syrio exoriente fiunt, praeterendum non est, quod Plinius lib. 2 refert, cuius haec sunt uerba. Nam Caniculae exortu accendi solis uapores quis ignorat? Cuius syderis effectus amplissimi in terra sentiuntur; feruent maria exoriente eo, fluctuant in cellis uina, mouentur stagna (PLIN.Nat.2.107) et c. (p.74).

⁵⁷ La imprenta supuso nuevas posibilidades de difusión de textos. En el lado negativo, implicaba que ciertas ediciones quedaban como canónicas sin ser las más correctas o haber pasado un mínimo proceso de crítica textual. Esta ausencia de control editorial era tenida como algo problemático ya desde los pocos años de la aparición de la imprenta, como nos da testimonio Krayer (2007, pp.55-57).

⁵⁸ Nicolás Leonicensis es quizás el primer exponente de una preocupación por el contenido, presentando la visión de que los errores en el texto no proceden siempre de copistas, sino que pueden estar ya en el autor original. Sin embargo, su obra *De Plinii et plurimum aliorum medicorum in medicina erroribus* (1492) fue vista como demasiado radical en la época, por lo que recibió críticas y otras obras en respuesta.

⁵⁹ Excepción hecha del *In Ptolemaei opusculo de inerrantium stellarum significationibus*, del cual, como se ha comentado, se reserva un estudio aparte, donde se analizará su contenido y peculiaridades, pues ofrece una nueva disposición del texto de Plinio en un formato de tablas e incluye enmiendas y otros usos.

6. UNA NUEVA PERSPECTIVA DE PLINIO DESDE EL PRISMA DE LAS FUENTES

Un interés particular reviste la nueva visión que se nos ofrece de la obra de Plinio, al contrastar fragmentos directamente con otras obras de la Antigüedad, lo que facilita una labor posterior de confrontación de datos. De igual manera, ofrece explicaciones propias a numerosos pasajes de especial dificultad, o completa las referencias con sus reflexiones sobre el tema. Así, en la p.115, cuando se explica que los vientos etesios se pasan a denominar ornitios:

Plinius citato loco [2, 127] scribit Etesias, cum dicuntur Ornithiae, a bruma flare; uerba haec sunt. Spirant autem, et a bruma, cum uocantur Ornithiae, sed leniores, et paucis diebus. ac recte quidem a bruma has flatus spirare dicit, nam, et post brumam, id est consumpta bruma, et a brumali ortu, ac de parte meridiana excitantur.

Como vemos, amplía mediante una paráfrasis el testimonio del autor latino. Nos puede ofrecer igualmente las causas del fenómeno descrito en Plinio, como ocurre en la p.306 cuando nos aclara por qué son indicio de lluvia los rayos del sol acortados al amanecer o al atardecer, pues el aire es más denso: *Plinius sic; si in ortu aut in occaso contracti cernentur radii, imbrem* (PLIN.Nat.18.343)⁶⁰; *causa autem manifesta est, nam radiatorum haec in aëre coaceruatio, monstrat aërem factum esse densiorem*. Puede, por otro lado, completar con informaciones de otros autores. Esta práctica, que lleva a cabo constantemente en la obra, la aplica a Plinio, entre otros, en la p.340 (sobre las predicciones a partir de las hormigas):

unde Plinius. segniter et contra industriam suam abscondite formicae, uel concursantes, aut oua progerentes (PLIN.Nat.18.364). *sed et quid mirum? Maiora enim naturae ductu agunt, quae Simplicius 2. Naturalis Auscultationis com. 62. sic paucis perscringit.*

Igualmente, cuando trata de los fuegos que aparecen en la tierra (*lyjniás* en Teofrasto) y anuncian tormentas si son pálidos y crepitan (p.424):

de qua re sic Plinius. Ab his terreni ignes proxime significant: pallidi nanque murmurantesque tempestatum nuncii sentiuntur (PLIN. Nat.18.367). *Huius rei causam perbelle ad finem 2. Meteoron docet his verbis Aristoteles, de causis tonitruui disputans.*

Es otro punto a resaltar el trabajo que se lleva a cabo en la *Anemologiae* por lo que toca a las fuentes. Además de citar los textos de varios autores, Bonaventura se decide a presentar –cuando le es posible dilucidarlo– las interrelaciones entre unos y otros, es decir, cómo llegaron los datos al último autor de los que entran en juego. Así, en la p.305, al hablar acerca de las estrellas, comenta cómo Virgilio tomó cierta informa-

⁶⁰ Sobrentiende el verbo *significabunt*.

ción de Arato; añade el texto pertinente de Plinio y termina aclarando que todo ello se ha adaptado de Arato, con quien pone en relación a su vez testimonios de Avieno y Ptolomeo:

Virgilius Aratum immitatus Saepe etiam stellas uento impendente uidebis / Praecipetes coello labi (VERG.*Georg.* 1.1.365). *Plinius. Tertio loco stellarum obseruationes esse oportet. Discurrere eae uidentur interdum, uentique protinus sequuntur, in quarum partibus ita praesagiure* (PLIN.*Nat.* 18.351): *et mox, si uolitare plures stellae uidebuntur, quo ferentur albescentes, uentis ex iis partibus nunciabunt: aut si cursitabunt certos: si id in pluribus partibus fiet, inconstantes uentos effundent* (PLIN.*Nat.* 18.352). *Quod totum ab Arato sumptum est ita canente (...).*

Sobre las hormigas que anuncian lluvia (p.340) se presentan textos de Aristóteles, Arato, Virgilio y Varrón, en quien –según Bonaventura– se basó Plinio para ese punto; aporta, además, testimonios de Gerolamo Cardamo (v. *supra*) y de Simplicio, en un entramado que abarca todas las épocas hasta su momento presente. Por ilustrar con otro ejemplo, parece descubrir en Arato la fuente de Plinio cuando habla del doble arcoíris, además de completar después con su comentario:

Aratus duplices arcus pluuias indicare uoluit ita scribens [cita en griego] id est Aut gemina circumcingit magnum caelum Iris. quem Plinius his uerbis secutus est. Arquus cum sunt duplices, pluuias nunciant. A pluuiis serenitatem non perinde certam (PLIN.*Nat.* 18.353): *nimirum quoniam si apparet, antequam imber incipiat, iam materiam in principio esse concretionis, idemque tum pluuiam minatur* (p.335).

7. CONCLUSIONES

Una vez analizadas las citas, pueden extraerse conclusiones de varios tipos y relativas no solo a Plinio el Viejo, sino también a la propia obra de Bonaventura. Es evidente que el rigor científico del autor italiano queda empañado por un fuerte tradicionalismo, que le hace buscar la veracidad de los datos de meteorología y astronomía no en el empirismo, sino en otras obras escritas, principalmente de la Antigüedad. Aunque los nuevos descubrimientos tenían la fuerza suficiente para estremecer al mundo, seguía siendo prioritario volver a los clásicos en busca de información (por paradójico que pueda resultar en ciertos casos), en una especie de fe ciega que más bien tendría como fundamento preservar un orden sancionado por siglos de historia y aceptado hasta entonces como punto de partida. La revolución de ideas ya está gestada y continúa desarrollándose, pero necesita un tiempo para ser asimilada de manera colectiva y, lo que es más, aceptada socialmente sin generar un fuerte movimiento contrario, sobre todo por parte de las autoridades eclesiásticas.

Para ser un libro de ciencia, resulta altamente filológico, aunque esto se corresponde, como se ha apuntado antes, al período en que se inscribe. Su preocupación tendente a lo filológico se hace patente ya desde el principio de su comentario al *De uentis*, donde señala (p.61)

Cum maior pars operum Theophrasti, maxima philosophiae iactura, amissa sit; certe, quae ad nostras manus peruenit, adeo uitiata est, ac mutila (quemadmodum iure, et merito doctissimus uir Adrianus Turnebus aliquando conueneretur) ut uerus ipsius sensus, fere pro deplorato, uideatur habendus.

Existe un cuidado por el texto como elemento físico, algo que hay que preservar de nuevos deterioros, *quamobrem nos, qui de re philosophica bene mereri cupimus, libellum pro uirili restituere, et emendare, demumque latininate donare conati sumus*. Esta actitud no es algo puntual, sino que se hace patente en otros autores de la época, incluidos otros comentaristas a Plinio el Viejo, como es el caso de López de Villalobos, antes citado⁶¹.

Aunque desde un principio no fue un libro de gran difusión⁶², lo que hoy en día podría verse como un mero desván de informaciones apiladas entre telarañas y que no aporta avances evidentes, debe valorarse como un intento por organizar y completar una materia que ya necesitaba ser tratada y modificada, pero que requería de una revisión previa: esta. La meteorología era un campo que a menudo era tocado tangencialmente, pero que no tan a menudo constituía el centro de un trabajo, lo que añade valor intrínseco a esta *Anemologiae pars prior*. Por otro lado, dentro del abigarrado esquema de la recepción de la *Historia Natural*, en el que se entremezclan testimonios de diversos tipos (extractos, epítomes, comentarios, traducciones, ediciones), perspectivas y magnitudes, un capítulo como es el de la meteorología permanece en un segundo plano, cubierto por un número muy limitado de estudios (tanto renacentistas como actuales). A paliar esta carencia vendría la presente obra de Bonaventura –junto con algunos textos de *Inerrantium stellarum apparitiones* y *Apologia*–. Por sus características, permiten un estudio peculiar de Plinio el Viejo, gracias sobre todo a la contraposición de citas con las de otros autores (clásicos griegos y latinos y otros posteriores), pero añade asimismo algunas enmiendas nuevas.

Si Plinio había compuesto su obra a partir de informaciones extraídas de numerosos autores junto con aportaciones personales, la historia da un nuevo giro y es Plinio el que se toma ahora como fuente. En tal calidad, Bonaventura se permite aclarar paralelismos con otras autoridades, posibles fuentes y el sentido de ciertos pasajes. Aunque su estatus de clásico le hace no necesitar de comprobaciones más allá de lo escrito, se empieza a poner en duda su infalibilidad y, en una labor crítica que se irá acentuando progresivamente y será generalizada con respecto al saber antiguo, se pueden poner en duda o incluso refutar algunos pasajes en base a lecturas contradictorias o a la propia experiencia de Federico Bonaventura. Esto enraíza, a su vez, con una evolución de los comentarios y, particularmente, de consideraciones sobre la *Historia Natural*. De esta manera, una pieza más en la recepción de la obra de Plinio el Viejo es a la vez una muestra de la realidad histórica y cultural del autor que ejerce de comentarista. La vigencia de lo clásico sólo se transforma.

⁶¹ V. nota 5 y la información contenida en el punto tercero del presente artículo.

⁶² *Dizionario biografico degli italiani*, p.645, describe cómo el texto no logró ser vendido y se hizo circular en Venecia en 1594, sin gran éxito. ¿Quizás por ello sólo contamos con esta *pars prior* de la *Anemologiae* y no elaboró una segunda parte Bonaventura?

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BONAVENTURA, F. (1592), *Anemologiae pars prior*, Urbino, Imprenta de los hermanos Bartolomeo y Simón Ragusio.
- BRUÈRE, R. T. (1956), «Pliny the Elder and Virgil», *CPh* 51.4, 228-246.
- CASTIGLIONI, A. (1946), «Pseudo-Plinian Medicine», *BHM* 20.
- CHISHOLM, H. (1911), s. u. «Petrus Ramus», *Encyclopaedia Britannica*, Cambridge.
- DEAR, P. (2001), *Revolutionizing the Sciences: European knowledge and its ambitions, 1500-1700*, Princeton, Palgrave.
- DOODY, A. (2010), *Pliny's encyclopedia: the reception of the Natural History*, Cambridge, Nueva York, Cambridge University Press.
- ERNOUT, A. (1947), *Pline l'Ancien*, vol I. París, Belles Lettres.
- GHISALBERTI, A. M. (dir. de red.) (1960-), *Dizionario biografico degli italiani*, vol XI, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana.
- GRAFTON, A. (1992), en *New worlds, ancient texts. The power of tradition and the shock of discovery*, Cambridge, Massachusetts y Londres, Belknap Press of Harvard University Press.
- GRAFTON, A. (2001), *Cardano's Cosmos: The Worlds and Works of a Renaissance Astrologer*, Harvard, Harvard University Press.
- GROSSI, C. (1819), *Degli uomini illustri di Urbino*, Urbino, Vincenzo Guerrini.
- HALL, M. B. (1963), *The scientific Renaissance, 1450-1630*, Nueva York (reed. 1994), Dover.
- KRANZ, F. E. (ed.) (1980), *Catalogus translationum et commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin translations and commentaries*, vol II, 301, Washington, The Catholic University of America Press.
- KRAYE, J. (ed.) (2007), *The Cambridge companion to Renaissance humanism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KROLL, W. (1938), «Exkurse zu Plinius. I. Astrometeorologisches (N.H. XVIII, 272-294)», *Philologus* 93, 184-195.
- LEONICENO, N. (1492), *De Plinii et plurium aliorum medicorum in medicina erroribus*, Ferrara, Laurentius de Valentia y Andreas de Castronovo.
- LOHR, CH. (1684), «The Aristotle commentaries of Ludovicus Buccaferrea», *Nouvelles de la Republique des Lettres* 1, 107-118.
- LÓPEZ DE VILLALOBOS, F. (1524), *Glossa litteralis in primum et secundum Naturalis Historiae libros*, Alcalá de Henares, Oficina de Miguel de Guía.
- LÓPEZ DE VILLALOBOS, F. (1574), *Los problemas de Villalobos que trata de cuerpos naturales y morales y diálogos de Medicina y el Tratado de las Tres Grandes y una Canción y la Comedia de Anfitrión*, Publicado por casa de Hernando Díaz (consultado por la reproducción digital del Fondo Histórico UCM).
- MAYHOFF, K. (ed.), *Plinius Maior, Naturalis Historiae Libri XXXVII*, vol I (ll. 1-6, 1906) y vol III (ll. 16-22, 1892), Leipzig, Teubner.
- MAZZUCHELLI, G. (1762), *Gli scrittori d'Italia cioè notizie storiche, e critiche intorno alle vite, e agli scritti dei letterati italiani* 2.3, Brescia, Bossini.
- MORLEY, H. (1854), *The life of Girolamo Cardano, of Milan, Physician*, vols I-II, Londres, Chapman and Hall.
- MOURE CASAS, A. M. (2008), «Plinio en España: panorama general», *RELat* 8, 203-237.
- NEAL WARD, G. (1960), *Renaissance concepts of method*, Columbia, Columbia University Press.
- NORDEN, E. (1898), *Die antike Kunstprosa*, 1, Leipzig, Teubner.

- REYNOLDS, L. D. (1983), *Texts and Transmission*, Oxford, Clarendon Press.
- ROSE V., ÖNNERFORS A. (edd.) (1963), *In medicinam Plinii studia philologica*, Lund, Gleerup.
- SCHMITT, CHARLES B. (1981), «A fresh look at mechanics in 16th-century Italy», en *Studies in Renaissance philosophy and science*, Londres, var. ed.
- SERBAT, G. (1995), *Plinio el Viejo, Historia Natural*, libros I-II (intr. general: Serbat G., trad. y notas: Fontán A., Moure Casas A. M. y otros), Madrid, Gredos.
- THORNDIKE, L. (1958), *History of magic and experimental science*, Nueva York, Columbia University Press.
- VELÁZQUEZ, J. (1994), *Virgilio, Geórgicas*, Madrid, Cátedra.